

A ver, ¿quién entiende?: Vendemos el petróleo más barato a EU, pero aquí pagamos la gasolina más cara; la luz costará menos sólo a los grandes industriales. Esto, más que reforma, parece rejoda.



## Sufre revés Evo Morales: deberá discutirse traslado de poderes a Sucre

ROSA ROJAS, CORRESPONSAL ■ 25

## Guatemala elige hoy a su presidente, luego de tensas y violentas campañas

□ El centroizquierdista Colom y el derechista Pérez, los favoritos

RICARDO MARTÍNEZ MARTÍNEZ ■ 26

## Afirma Santiago Vasconcelos que los narcos están "hechos pedazos"

DAVID CARRIZALES, CORRESPONSAL ■ 12

## hoy **semanal**

### opinión

Julieta Campos  
ELENA PONIATOWSKA 3a

### columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

CONTRA EL MAQUIAVELISMO • J. A. ORTIZ P. 6

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 14

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 18

### opinión

ARNALDO CÓRDOVA 16

ROLANDO CORDERA CAMPOS 20

NÉSTOR DE BUEN 20

GUILLERMO ALMEYRA 21

ANTONIO GERSHENSON 21

MARIO DI COSTANZO 24

ROBERT FISK 28

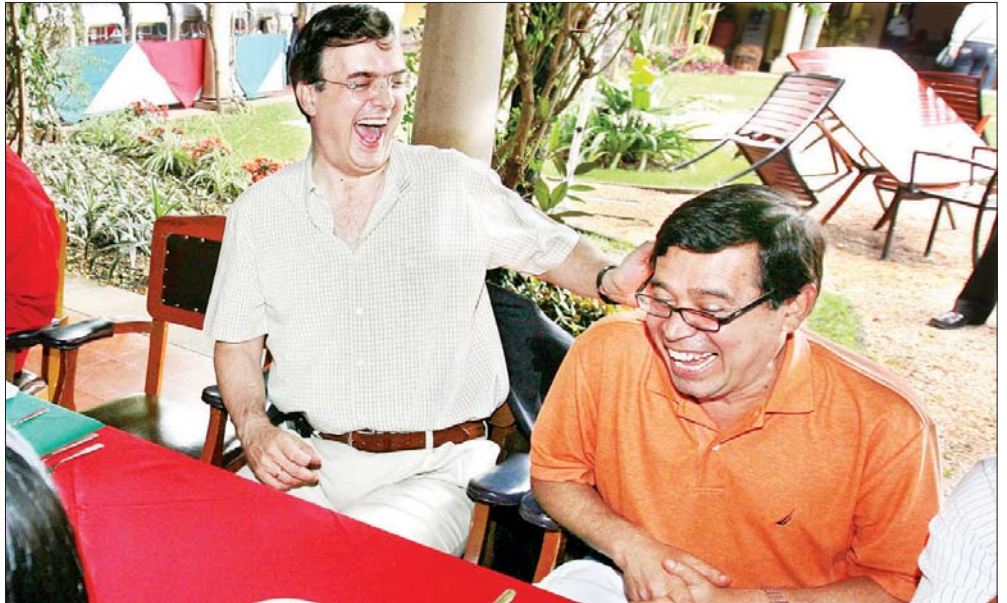
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 34

BÁRBARA JACOBS 4a

VILMA FUENTES 5a

CARLOS BONFIL 10a

## EBRARD RECLAMA DERECHOS PARA LA CAPITAL



El jefe de Gobierno del Distrito Federal llamó a los diputados y senadores del PRD a que, como parte de la reforma del Estado, impulsen que se promulgue una constitución para la ciudad de México, con lo cual se acabaría el trato diferenciado que sufre con respecto a los 31 estados de la República. "Esta discusión —subrayó— no puede seguir posponiéndose. Por el contrario, debe colocarse como un punto medular en las negociaciones" que mantienen las principales fuerzas políticas. En la imagen aparece con Víctor Hugo Cirió, durante una reunión con integrantes de la Asamblea Legislativa, en Cuernavaca, Morelos ■ José Antonio López

GABRIELA ROMERO Y JUAN BALBOA

■ 32

## EJE CENTRAL

# La batalla perdida

CRISTINA PACHECO

**I**rene procura convencerse de que, al menos por el momento, lo principal es recuperar la serenidad. Más tranquila podrá inspirarse recordando las historias de suicidas que durante años ha estado leyendo en los periódicos. Mientras acuden a su mente decide remover sus papeles; tal vez encuentre la estadística que recortó de una revista. En ella un tanatólogo danés afirmaba que los varones ocupan el primer lugar entre las personas que deciden "salir por la puerta falsa".

Ese dato no le aportará nada. Será mejor concentrarse en los casos de suicidios. Por la mente de Irene desfilan sólo episodios vulgares en los que la decisión de morir encontró un cómplice efectivo en armas, venenos, cables, cuerdas, alcohol mezclado con pastillas, detergentes, insecticidas, aparatos eléctricos...

Esto le recuerda una historia extraordinaria: "Decepcionada por las constantes infidelidades de su amasio, Nicolasa N. decidió introducirse en la lavadora de la tintorería donde presta sus servicios. Dada su pequeña es-

tatura, Nicolasa N. logró ese propósito, mas no el de privarse de la vida, pues en el momento en que accionó la máquina fue descubierta por la encargada del negocio".

Irene siente curiosidad por saber qué habrá pasado con Nicolasa N. Es posible que, abrumada por las burlas de sus compañeros, haya tenido que renunciar a su empleo en la tintorería. Tal vez ella se vea obligada a hacer lo mismo en la inmobiliaria donde trabaja si no encuentra una buena justificación para explicar que Marcia la haya descubierto gimiendo y convulsionándose junto a la taza del excusado. Su amiga prometió guardar el secreto, pero ella la conoce muy bien y sabe que basta con pedirle a Marcia discreción para que se convierta en altavoz de las intimidaciones ajenas. Puede imaginarse a su amiga haciendo comentarios burlescos con todo el mundo, inclusive con Wenceslao.

Toda la atracción que Irene ha sentido por ese hombre de pronto se con-

vierte en odio. Por culpa de él estuvo a punto de perder la vida en el momento menos propicio —el séptimo aniversario de la inmobiliaria— y de la manera más bochornosa: atrapada en una faja reductora que le interrumpió la circulación y estuvo a punto de cortarle el aliento. De no haber sido porque Marcia entró en el baño, a estas horas ella estaría muerta o por lo menos paralizada de un miembro.

Le queda poco tiempo para inventar una historia que la salve del ridículo. En cuanto la tenga bien pensada llamará a Marcia para contársela y pedirle otra vez, pero con más vehemencia, que mantenga en secreto el misterio oculto tras la escena del baño.

Irene experimenta la excitación que debe sentir un escritor de novelas policíacas cuando urde tramas, rastrea pistas, ata cabos, arma coartadas hasta que al fin descubre los móviles del verdadero culpable. En su historia no serán los kilos de más ni la faja reductora, sino el amor. Para celebrar su conclusión, Irene se dirige a la cocina y se sirve una taza de café.